

DESDE EL BARRIO: PERSPECTIVAS ACERCA DE LA ACTIVIDAD POLÍTICA DE PASTORES EVANGÉLICOS EN EL CONURBANO BONAERENSE

Marcos Andrés Carbonelli
*Ceil-Piette - CONICET**

Resumen: El presente artículo se propone examinar la actividad política de pastores evangélicos en el Conurbano Bonaerense. El foco analítico se centra en las motivaciones, representaciones y estrategias de estos actores, como así también en sus modalidades de acumulación de capital político. La participación evangélica se fundamenta en una reconsideración de su posición tradicional en torno a la praxis política, y en la articulación de la actividad social desplegada por los pastores con la vida política de los barrios periféricos del Conurbano. El dominio territorial de los líderes evangélicos se configura como su principal fuente de acceso a la arena política y la competencia por cargos públicos. Estas formas de intervención de lo religioso en el espacio público ponen en evidencia la relación dialéctica establecida entre los procesos de reestructuración del campo religioso en Argentina y elementos claves de la cultura política nacional.

Palabras Claves: pastores evangélicos, partidos políticos, barrio, militancia

Abstract: This article intends to examine the political activity of evangelical pastors in the Conurbano Bonaerense. The analysis focuses on the motivations, performances and strategies of these actors, as well as its modalities for accumulation of political capital. The evangelical participation is based on a review of its traditional position around the praxis policy, and in the articulation of the social activity undertaken by the pastors with political life in the suburbs of Area. The territorial domain of the protestant church leaders is set as its main source of access to the political arena and the competition for public office. These forms of intervention of the religious in public space are evidence of the dialectical relationship established between the restructuring processes of the religious field in Argentina and key elements of the national political culture.

Keywords: Evangelical pastors, political parties, neighborhood, militancy

Introducción

Desde el regreso de la democracia, distintos actores evangélicos decidieron participar masivamente de la vida política de la Argentina, para hacer escuchar sus voces y reclamos, para interesarse por la suerte de sus comunidades políticas, y para implicarse en la gestión de políticas públicas. Los trabajos de Wyncarczyk (2006) y Mallimaci (1996) al respecto, han iluminado la fuerte militancia de sectores evangélicos en pos de revisar la situación legal y social de las confesiones no católicas en nuestro país, y asimismo, los límites registrados por la propuesta de partidos confesionales durante la década del 90.

Acompañando los estudios más recientes de Algrantí (2006) y Semán (2006), el presente artículo se propone analizar la actividad política actual de líderes evangélicos en Argentina, a partir de un estudio de casos seleccionados por su participación destacada, a nivel local, en las elecciones de octubre de 2007. Haremos foco, particularmente, en las modalidades de participación de estos actores en los barrios periféricos del Conurbano Bonaerense. La bibliografía existente referida a las articulaciones, redes y formas de participación que constituyen la trama política de los barrios populares (Auyero, 2001; Merklen, 2005; Frederic, 2004) suscitaban, a nuestro criterio, importantes interrogantes a partir de la actitud a tomar frente a las mismas, por parte de líderes de comunidades evangélicas y pentecostales, las cuáles protagonizaron un vertiginoso crecimiento en esos mismos territorios, durante los últimos veinte años.

Los ejes de nuestro análisis se constituyen a partir de las representaciones y prácticas de los líderes evangélicos, como así también sobre sus modalidades de inserción en el ámbito político partidario. En el primer apartado, nos centraremos en las características de su discurso acerca de la política y sus actores tradicionales, sobre el lugar de la “Iglesia Evangélica” en torno a estas cuestiones y en las principales motivaciones que los impulsaron a participar en el “juego político local”. Estas precisiones nos permitirán dar cuenta del reposicionamiento de estos actores frente a la esfera política, el cuál se encuentra guiado por una consideración de la misma bajo cánones morales y religiosos, que los habilita a contraponerse discursivamente a los tradicionales punteros o mediadores políticos.

En un segundo apartado procuraremos afiliar teóricamente la labor pastoral desplegada en los barrios del conurbano con modalidades de mediación política con fuerte anclaje territorial, comprendiéndolas en tanto

como vías de acceso preferenciales al espacio político-partidario. Tal como esperamos demostrar en los párrafos subsiguientes, las participaciones políticas de líderes evangélicos en el Conurbano Bonaerense mantienen estrechos vasos comunicantes con un complejo tejido de relaciones sociales, que involucran en sus redes a dirigentes partidarios locales, funcionarios municipales y sobre todo, a los habitantes de los barrios populares del conurbano. Estas formas de intervención de lo religioso en el espacio público mantienen una relación dialéctica con el proceso de reestructuración del campo religioso en Argentina (Mallimaci, 1996), y con elementos claves de la cultura política nacional en general y del campo político en particular.

Líderes evangélicos en la arena política: renovación de las estructuras, moralización de la política y antagonismo.

El presente estudio comprende un análisis de las trayectorias políticas de cuatro pastores evangélicos: el pastor César Castets, quien preside la iglesia bautista renovada “Un Encuentro con Dios” de la localidad de Adolfo Sordeaux (partido de Malvinas Argentinas), la pastora Karina Luna de Lara, quien coordina junto a su esposo el ministerio “Unión de la Generación con una Nueva Excelencia”, de José C Paz; Aníbal Villordo, pastor principal de la iglesia pentecostal “Fuente de Gozo” de la localidad de Boulogne, partido de San Isidro; y el pastor Cristian Rosales, quien dirige la iglesia pentecostal “La Hermosa del barrio El Ceibo” de la localidad de Monte Chingolo, partido de Lanús.

Todos estos casos conservan entre sí rasgos comunes, que inclusive pueden intuirse en la nominación de sus congregaciones y en la ubicación de las mismas: se tratan de líderes evangélicos que pastorean comunidades pentecostales o evangélicas renovadas, de pequeño y mediano tamaño, situadas en barrios periféricos del Conurbano Bonaerense. A esta “coincidencia territorial” se le suma una común pertenencia etárea: son pastores “jóvenes”, de un promedio de edad de 40 años y de 10 años de actividad pastoral en las mencionadas comunidades. Tanto el pastor Villordo como la pastora Lara provienen de familias evangélicas, mientras que el pastor Castets y el pastor Rosales manifestaron haberse convertido a la iglesia evangélica durante su adolescencia.

En lo concerniente a la participación política partidaria, existe una diferenciación importante al interior de los casos relevados: el pastor Castets

y la pastora Lara fueron candidatas a intendentes de sus respectivos municipios, en las elecciones generales de octubre de 2007; el primero por el Partido Unidad Federalista (PAUFE), y la segunda por el partido Propuesta Republicana (PRO). Ambos fueron derrotados en los comicios por los candidatos del partido Frente para la Victoria (FPV), que en dicha oportunidad, obtuvieron la reelección de sus cargos como jefes municipales.

Por su parte, los pastores Villordo y Rosales tuvieron una actuación destacada en la competencia electoral en sus propios municipios en el mismo período, donde apoyaron las candidaturas de los funcionarios que, en la actualidad, son los intendentes de los distritos de San Isidro y Lanús. Las prácticas que condensaron este “apoyo” serán descritas en el apartado siguiente.

Al ser interrogados sobre las causas que los llevaron a involucrarse en la arena política local, los argumentos esgrimidos por parte de los “políticos evangélicos” fueron los siguientes:

Siempre me atrapó mucho lo que es la gente y lo social. Cuando venimos al distrito, hace ya unos cuantos años, encontramos un distrito muy deteriorado, con mucha ausencia, digamos de parte de las autoridades. Más que nada en el barrio donde nosotros empezamos a relacionarnos, en el barrio San Atilio, (había) mucha necesidad... Mi pensamiento siempre fue que no sólo desde la iglesia se puede hacer un trabajo importante, sino que también se necesita del poder que da la política, porque la política es un poder. Esa es la realidad. Realmente sentí la necesidad de tener una puerta más directa para poder ayudar a la gente, creí y creo que la política es una herramienta muy poderosa para hacer el trabajo que la gente necesita hacer (entrevista a la pastora Karina Luna de Lara).

Si nosotros (los evangélicos) queremos cambiar, aportar a un cambio positivo en la sociedad, podemos hacer trabajo social, sería asistencialismo urgente. Pero para realmente macro-afectar tenemos que estar en los lugares de decisión, sea en el poder legislativo, ejecutivo, etc; defendiendo los principios cristianos en las leyes de la nación (entrevista a el pastor Aníbal Villordo)

Creo que ahora hay más gente convencida que se puede producir un cambio desde el cristianismo en las bases políticas. A eso es hacia lo que apuntamos siempre: a producir un cambio social. Que la gente mejore su calidad de vida, utilizando en este caso los principios cristianos que conocemos y que aplicamos, llevarlos a la política (entrevista al pastor César Castets)

A partir de una interpretación de la voz de los propios actores, podemos reconstruir en sus respuestas la concatenación de tres ejes argumentativos. En primer término, se evidencia que el principal interés que motiva “la participación en política” es una fuerte preocupación social; una intencionalidad manifiesta de continuar, en el espacio político, una acción inherente a la misión evangélica de las iglesias. Asimismo se establece una concepción de las potencialidades que las estructuras de la esfera política ofrecen para estos fines, donde “los políticos evangélicos” aplicarían las atribuciones propias de una agencia transformadora. En la base de este último punto se articula una lectura crítica de la realidad política vigente, que se trasluce en la necesidad de “generar un cambio social”. Al detalle y a la comprensión de cada uno de estos ejes, nos abocaremos extensivamente en las líneas siguientes.

La preocupación social que se percibe, en estos primeros argumentos analizados, se encuentra estrechamente vinculada con las actividades cotidianamente emprendidas por los líderes religiosos, en el medio local. Nuestro trabajo de campo ha dado cuenta de todo un repertorio de acciones orientadas a “darle una ayuda a la gente”. Tanto el pastor Castets como la pastora Lara mantienen desde hace años un merendero para asistir a los chicos de los barrios lindantes, a lo que suman la dirección de una radio comunitaria y la asistencia al hospital zonal respectivamente. Por su parte, el pastor Villordo coordina un centro dedicado a la radicación de la violencia de género en Boulogne y el pastor Rosales es el responsable de tres centros de rehabilitación para adolescentes que padecen adicciones. La manutención y reproducción de estas tareas se encuentra exclusivamente bajo la responsabilidad de las comunidades evangélicas, y esta autonomía configura para sus protagonistas, uno de los principales índices de la fortaleza de “la iglesia”.

Este conjunto de tareas conformarían así una “misión evangélica integral”, cuya objetivo no reside únicamente en la atención espiritual de las personas, sino también en la preocupación por la solución a sus carencias materiales.

Sin embargo, los líderes evangélicos consideran que las posibilidades de transformación de la realidad circundante, desde el espacio de sus templos, posee límites. En palabras de la pastora Karina Lara: “siento que la iglesia me queda chica para todo lo que quiero hacer”.

Consecuentemente, la política es representada como una esfera clave, en la medida en que constituye la sede de herramientas sumamente valiosas

para “macro-afectar”, es decir, para propiciar una transformación radical de la realidad social, objetivo mayúsculo que se encontraría fuera del alcance convencional de las iglesias.

Examinando el corpus de representaciones de estos líderes religiosos se evidencia que la participación política se halla indisolublemente ligada a la idea de “transportar” hacia dicha esfera, axiomas y mandatos propios del espacio religioso: “los principios cristianos”. Dicha acción comprende en sí misma, una relectura exhaustiva sobre todo lo concerniente a la militancia partidaria y a la gestión pública vigente, tomando como parámetros de juicio las verdades evangélicas. Para los pastores entrevistados, la política, en tanto praxis humana, se encontraría bajo un estado de profunda degradación, producto de la acción pecaminosa de sus habituales protagonistas: los “políticos tradicionales”:

Mientras sigamos teniendo gobiernos de conveniencias, de tejes y manejes, de pactos secretos, de crimen organizado, o sea, mientras más lejos estemos de los principios de Dios, peor país vamos a tener; mientras más nos acerquemos a los principios cristianos, vamos a tener un país más justo (Entrevista al pastor César Castets).

Ellos (los punteros políticos barriales) están asociados a una manera de hacer política fea, que esclaviza a las personas. La gente del barrio está cansada que le hagan promesas y nunca pase nada. Creo que a los políticos como ellos les conviene que la gente sea ignorante, que esté como esclavizada. La gente decía “yo no quiero ir a los actos, pero si no voy, ellos me sacan el plan. Y son 150\$. Yo, en cambio, le quiero mostrar a la gente que se puede hacer política bien, hacer cosas por el barrio” (Entrevista al pastor Cristian Rosales)

La política de “tejes y manejes”, la política “fea, que esclaviza a las personas”, se encuentra ligada, en estos relatos, a las prácticas de la dirigencia política local, -los intendentes, concejales y “punteros políticos” -, que utilizarían su jurisdicción sobre los recursos estatales para obligar a los habitantes de los barrios a votarlos, y de esta manera perpetuarse en los sitios del poder. En este mismo sentido, tanto la pastora Lara como el pastor Castets y el pastor Rosales dieron cuenta del conjunto de agresiones de las que fueron objeto en sus incursiones en la contienda política: persecuciones, amenazas a sus fiscales durante los comicios, ataques con piedras a los locales donde se efectuaban sus reuniones y fraudes electorales. Todas estas prácticas intimidatorias y extorsivas fueron adjudicadas a un mismo agente

antagónico: “el aparato político”, la estructura o maquinaria política de la dirigencia vigente en los municipios.

En contraposición, la “nueva política” que traerá “un país más justo”, aparece como patrimonio de la acción evangélica, cuyos agentes se encuentran, por su propia labor cotidiana, “cerca de la gente”, y son capaces de imprimir un sello distintivo en su proyección política.

Acordando con las descripciones que Campos Machado (2006) formula para el caso de Brasil, podemos conjeturar que “el político evangélico” es construido en estas representaciones como la contrafigura del político tradicional, asociado al clientelismo, la corrupción y el enriquecimiento ilícito. Esta misma visión adjudica a los líderes evangélicos la posesión de preceptos correctos, que guían oportunamente sus quehaceres políticos y les asignan la capacidad de renovar cualquiera de las estructuras del mundo en las cuáles se inserten. La purificación de las prácticas desde adentro se revela entonces como condición necesaria para alcanzar los fines propuestos por estos actores religiosos.

A la luz de estos planteos, la participación política queda configurada por un esquema dual: de un lado se encontrarían los políticos tradicionales, hacedores de una praxis carente de principios y guiada exclusivamente por la prosecución de intereses particulares en detrimento del bien común. Del otro lado se hallarían los políticos cristianos, quiénes, por el contrario, aportarían con su participación las pautas y preceptos propios del campo religioso, que suplirían la carencia de valores de los que adolecería la praxis política imperante.

La distinción conceptual formulada por los actores, entre una política moral y una política in-moral, con sus respectivos agentes y lógicas de reproducción, guarda a nuestro criterio una sensible afinidad con dos matrices de sentido convergentes: por un lado, la comprensión de la política como un problema moral, en tanto representación emergente en el sentido común político durante la década del noventa en Argentina (Frederic, 2004) y por otro lado, con un cambio en la cosmovisión de las comunidades evangélicas, que remitiría al pasaje de un marco interpretativo dualista negativo en referencia a la política, hacia otro que comprendería a dicha actividad cómo eminentemente necesaria, tanto a los fines confesionales cómo a los estrictamente cívicos (Wynarczyk, 2006)

El imaginario social que establece la indisolubilidad del vínculo entre los términos “política” y “moral” se ha potenciado en tiempos recientes, a causa de la profunda crisis de legitimidad que afectó, no sólo a los “grandes

actores” del escenario político nacional (los partidos políticos y los políticos profesionales o políticos de carrera), sino también a lo que Frederic (2004) denomina como “la baja política”: el ámbito municipal y sus estructuras conformada por funcionarios locales, militantes y “mediadores políticos” (Auyero, 2001).

Dicha crisis encuentra sus raíces en el gravoso desenvolvimiento de la democracia, desde su regreso en la década del 80, pasando por los escándalos de corrupción que impregnaron la década del 90 y el abrupto final del gobierno de la Alianza en diciembre de 2001. El desprestigio, el rechazo y la crítica moral alcanzó a casi toda la clase política y dirigente del país, a la cuál se la responsabilizó por la sumisión del país en un proceso de profunda recesión económica con importantes consecuencias sociales. De dicho período datan las proclamas ciudadanas “que se vayan todos (los políticos)” y los índices de votos impugnados y en blanco más altos registrados en períodos electorales, en clara señal de rechazo a la convocatoria electoral (Pousadela, 2004). Tras este período, puede conjeturarse que una de las construcciones que con mayor vitalidad informa el sentido común político, es la que asocia a los políticos con la corrupción y el clientelismo. Como bien señala Frederic:

Según parece no hay idea más próxima al sentido común que aquella según la cual los *políticos* son una suerte de seres reunidos por la posesión de una misma socialización, patología o ambiente, según el caso, en razón de la cuál han sido despojados de las virtudes morales que debieran caracterizar a todo ser humano. Sus acciones son alimentadas por una racionalidad instrumental despojada de creencias, valores y estándares morales (2004, p. 39)

Siguiendo las apreciaciones teóricas de esta autora, plantear a la política como un problema moral conlleva, necesariamente, una dimensión práctica, puesto que implica una apuesta a la reconfiguración de la división del trabajo al interior del propio espacio político. Toda crítica hacia la gestión pública implícitamente formula una reasignación de las funciones hasta el momento desempeñada por los actores políticos, y pone el foco del debate público en el problema de la sucesión política y la definición de una comunidad de referencia (Frederic, 2004). Dicho con otras palabras: lo que se pone en juego en la argumentación sobre la ausencia de valores en lo político es la nominación acerca de quienes deben ser políticos y quienes deben dejar de serlo, según hayan beneficiado a sus propios intereses o a la “comunidad de referencia”: el barrio o la ciudad donde la gestión pública tuvo lugar.

Las evaluaciones morales que los pastores realizan, deben ser comprendidas como “formas de hacer política”, en la medida en que se postulan a sí mismos como los reemplazantes de aquellos señalados como “indignos” para ocupar cargos públicos:

¿Cómo podemos seguir así, teniendo gente en el poder con convicciones incorrectas, cuándo podemos tener gente con convicciones correctas? (...) Yo tengo gente trabajando conmigo, que es de la iglesia, y que quiere el cambio en la ciudad porque está cansada. Ellos se merecen que la oportunidad que ese deseo se haga realidad. Por eso nos pusimos manos a la obra y empezamos a trabajar por un cambio en la ciudad (Entrevista con la Pastora Karina Luna de Lara).

Tal como referíamos en párrafos precedentes, las representaciones y prácticas llevadas a cabo por parte de estos pastores se encuentran articuladas con un cambio profundo en la cosmovisión evangélica acerca de “lo político”.

Desde su perspectiva, se estaría gestando al interior del conjunto de las iglesias “una nueva camada”, “una nueva generación” que concibe a la política como un espacio inscrito en una lógica de misión y en un plan escatológico. La siguiente mención del pastor Rosales ilustra elocuentemente este proceso, no exento de tensiones:

El otro día leí en un diario evangélico que un teólogo decía que la política era mala, que era pecado, que era del demonio. Y usaba el ejemplo de las tentaciones de Jesús, cuando el diablo le dice que si se postrase ante él, le daría todos los reinos y potestades de la Tierra. Y yo me dije: ¿cómo es que este tipo dice esto, y es teólogo? ¿Acaso Jesucristo no fue levantado y una vez resucitado, a él pertenece todo el poder y la gloria, todos los reinos, principados y potestades? ¿Acaso en la Biblia no hay personas que fueron políticos y fueron hombres de Dios: está Nehemías, está José que fue consejero del emperador, está Salomón que fue Rey? Muchos hombres de Dios fueron gobernantes, fueron políticos...

La reconsideración de la participación política como una praxis positiva se sustenta en planteos teológicos, que posicionan a lo político como uno de los dominios divinos. Inclusive los avatares propios de la lid política, los reveses sufridos en términos electorales son concebidos como elementos propios de una pugna espiritual, entre el bien y el mal.

Yo digo que lo espiritual y lo político están relacionados, relacionados al ciento

por ciento, aunque no nos demos cuenta... Están altamente relacionados... ¿Por qué? Porque dentro de lo espiritual, podemos decir que el bien y el mal se pelean por el poder. Hay una lucha espiritual, porque el que tiene el poder es el que gobierna y el que gobierna es el que toma las decisiones, el que maneja. Lo primero que hay que hacer es darse cuenta que hay algo espiritual detrás de todo lo político y segundo que hay utilizar las armas espirituales que disponemos para involucrarnos en política, cosa que nos tuvimos en cuenta en las pasadas elecciones, sino nos hubiera ido diferente (entrevista con el Pastor César Castets).

La preeminencia actual de una interpretación de la política bajo un marco dualista positivo que desplaza a uno negativo (Wynarczyk, 2006) encuentra su anclaje empírico no sólo en los casos analizados por el presente estudio. Constituyen síntomas de este cambio de mentalidad las aludidas participaciones de grupos evangélicos y pentecostales en partidos políticos confesionales durante la década del 90 (Cfr. Wynarczyk, 2006), la activa lucha de pastores y dirigentes evangélicos en pos de una nueva ley de cultos en Argentina (Frigerio & Wynarczyk, 2008) y el número creciente de actores evangélicos que fueron candidatos o asumieron en cargos públicos en elecciones democráticas en los últimos años.¹

El esclarecimiento de las razones de este re-posicionamiento conjunto frente a lo político ameritaría un análisis socio-histórico que excede los alcances de este trabajo. Sin embargo, podemos conjeturar que esta nueva visión sobre la política radica en un afianzamiento del segmento evangélico al interior del campo religioso, que inclusive ha alcanzado en la actualidad una nueva generación de líderes. Esta nueva camada dirigencial ha revisado los presupuestos de los misioneros fundadores, que criticaban cualquier tipo inserción en política. Como ellos mismos nos lo han comentado:

Antes, meterse en política era una herejía. Hoy, es una consecuencia natural del crecimiento y del reconocimiento de la labor que las iglesias venimos haciendo en el ámbito social (Entrevista al pastor Aníbal Villordo).

El crecimiento cuantitativo y cualitativo de las iglesias evangélicas en Argentina, evidenciado en los grandes números que hoy la ubican como la primera minoría religiosa² y en la gran cantidad de recursos materiales y simbólicos que actualmente ostentan (Marostica, 1994), se traduce en una suerte de legitimidad de origen, que posibilita la incursión de varios de sus miembros en el plano político. Sin bien en líneas generales no se ha modi-

ficado su situación diferencial al interior del campo religioso nacional³, el reconocimiento social al que hacen referencia los líderes evangélicos permitió superar, en gran medida, el estigma de “secta” propio de la década del 80 (Frigerio, 1993) y ha facilitado con creces su aproximación con el espacio político.

En resumen: el diagnóstico sobre una ausencia de moral en la política, que integra un ideario vigente en la sociedad argentina, y la intención de “espiritualizar” dicho espacio como parte de una misión, lejos de funcionar como imaginarios antagónicos, se refuerzan mutuamente y redundan en un posicionamiento de la identificación religiosa por sobre cualquier identidad o discurso político. Desde esta manera se comprende cómo la orientación ideológica de los partidos, posee para los actores una valoración menor, si se la compara con el anhelo de alcanzar los espacios de decisión. En este sentido, la pastora Karina Luna de Lara aseguraba que:

Para mí el partido es la herramienta, yo fui muy clara: no estoy hoy en el PRO porque sea macrista⁴, sino porque es la herramienta para cumplir con el trabajo y tenemos ideales en común. Punto. Esta es mi prioridad. Mi prioridad es Dios, no un partido político

Otro ejemplo transparente de la escasa importancia asignada al valor ideológico de los partidos políticos lo representa el propio itinerario político del pastor César Castets, quien en una misma campaña electoral cambió tres veces de plataforma política: se presentó en primera instancia como candidato del FPV, luego del PRO y por último del PAUFE, tres agrupaciones que se posicionan claramente como antagónicas en lo que concierne al espectro ideológico partidario. Interrogado sobre las causas de estos vaivenes en sus elecciones políticas, el pastor de Sordeaux alegó que en cada caso fue víctima de “negociaciones oscuras” por parte de las cúpulas partidarias. Pese a ello, no claudicó en su propósito de ser candidato a intendente de Malvinas Argentinas porque “lo que yo quería, lo que yo necesitaba, era transmitir mis valores y mis principios a quien fuera, por eso no me importaba el partido con el cuál teníamos que hacer una alianza”.

Inclusive esta preeminencia de lo religioso sobre lo político es utilizada pragmáticamente por los líderes evangélicos, bajo cuya consideración la figura religiosa ostenta un capital simbólico, redituable en el juego de la política. En otras palabras: los pastores apuestan a aferrarse al rol de “políticos cristianos”, convencidos que se trata de una entidad con mayor vigencia

y aceptación por parte de la población, si se las compara con las erosionadas identidades partidarias, imbuidas en una profunda atmósfera de deslegitimación. Los pastores candidatos en los municipios de Malvinas Argentinas y José C Paz, lejos de ocultar su investidura religiosa, la emplearon como eje de sus campañas políticas, intentando mostrarse como actores nuevos en el ambiente político, y por lo tanto, ajenos a la contaminación prevaleciente en él. La utilización de la figura religiosa como eje de atracción política, también estuvo presente en la conformación, por parte del pastor Castets, de un espacio político denominado Movimiento Social Cristiano, con el fin de diferenciarse, a priori, de los partidos políticos convencionales.

A modo de síntesis de este primer apartado, consideramos que las representaciones hasta aquí analizadas denotan una participación política configurada en los términos de un relato escatológico y agonístico, que se conjuga con una preocupación social originaria de las actividades que estos actores realizan en los ámbitos barriales.

Los pastores se sienten llamados a militar en política, principalmente para emprender un cambio social, una transformación radical de las estructuras mundanas. En esta tarea, establecen una posición antagónica con los políticos tradicionales, a los que responsabilizan por la degradación acontecida en uno de los dominios divinos. Esta diferenciación se sustenta, no sólo en una reconsideración positiva de la esfera política basada en una nueva cosmovisión teológica, sino que también se nutre de un imaginario social dónde la crítica moral a la clase política tradicional constituye un elemento nodal.

En este primer segmento de nuestro estudio hemos reconstruido el corpus de motivaciones que subyacen a la actividad política de estos actores. Resta establecer sus efectivas modalidades de inserción en la arena política. En otras palabras: habiendo fundamentado los por qué de esta participación, surgen necesariamente las siguientes preguntas: ¿Cómo se produce la inserción de líderes evangélicos en la vida política de los barrios? ¿Qué recursos, estrategias e imaginarios se ponen en juego en estas cuestiones? De la resolución de estos interrogantes nos abocaremos en el próximo apartado.

La acumulación política de los pastores: convocatoria, trabajo social y afinidad territorial

La comprensión de las condiciones bajo las cuáles acontece la participación política de pastores evangélicos, remite necesariamente al examen

minucioso de los roles que ejercen al interior del entramado de relaciones sociales barriales. Para ello, debemos desmenuzar las particularidades del espacio político social en el cuál se producen estas aproximaciones de actores religiosos a la competencia política local. A nuestro criterio, las mismas sólo resultan asequibles si se hace blanco, en primer lugar, en la dinámica de fuerzas que configuran la vida política de los barrios populares.

El Conurbano Bonaerense representa en sí mismo un complejo territorio político-social, conformado por los veinticinco municipios que rodean la ciudad autónoma de Buenos Aires. En este espacio habita un tercio de la población argentina y sus fronteras comprenden realidades tan dispares como conflictivas: desde *countries* (barrios privados, donde residen sectores de la clase alta nacional) hasta villas y asentamientos, en los cuáles subsisten las clases más afectadas por los embates del neoliberalismo. Este modelo reinante durante la década del 80 y 90 dejó profundas secuelas, corporizadas en la desindustrialización creciente, los índices alarmantes de desempleo, la marginalidad y el deterioro profundo de los sistemas de salud y educación pública, entre otros fenómenos tangibles.

A este heterogéneo mapa social se superpone una dimensión política particular: su alta densidad geográfica lo convierte en el principal distrito electoral del país. Obtener los votos de los sectores populares del Conurbano Bonaerense representa una meta insoslayable para todo aquel político que pretenda una proyección política exitosa, no sólo a nivel local, sino también a nivel provincial y nacional. El conurbano bonaerense constituye así un enclave estratégico, en torno al cuál se delinea gran parte de la dinámica política nacional.

Es en este contexto donde se produjo la inserción masiva de iglesias pentecostales y evangélicas, durante las décadas del 80' y 90'. Como bien señalaron oportunamente Semán (2000) y Míguez (1998), las variantes teológicas y las modalidades institucionales desarrolladas por estas comunidades, facilitaron su expansión entre los sectores populares, pero también propiciaron una profunda cercanía con sus vivencias cotidianas.

Parte de esos mismos sectores populares encontraron en las iglesias pentecostales un sitio dedicado a la conexión con “lo trascendente”, pero también un espacio propicio para catalizar sus demandas postergadas, para recrear sus lazos comunitarios cercenados por el clientelismo (Míguez, 1998), e inclusive para consagrar una nueva camada de líderes, de la cuál sobresalen los pastores como nuevos referentes. La integración de las iglesias a la vida barrial se potencia a partir del conjunto de servicios sociales

que las mismas brindan, no sólo a sus fieles, sino también al conjunto de los habitantes del barrio. Según pudimos constatar en nuestro trabajo de campo, cada una de las comunidades pertenecientes a los líderes evangélicos entrevistados reúne las características propias de esta forma de religiosidad, que en palabras de Semán (2001), se define como partícipe de una matriz cultural cosmológica, relacional y holista.

Estos matices inherentes al anclaje territorial evangélico constituyen, paralelamente, sus vías de acceso a la dinámica política de los barrios populares. La misma se configura a partir de la concepción de lo local como “fuente de cohesión y por ende de poder” (Merklen, 2005, p. 157). Los barrios constituyen auténticos territorios políticos, en la medida en que la injerencia en las redes sociales, el manejo de recursos y el carisma personal pueden traducirse en capitales simbólicos, que posibilitan la puesta en diálogo de este modelo de liderazgo religioso, con el conjunto de las fuerzas políticas vigentes en este espacio.

Hablar de fuerzas políticas en los barrios del Conurbano Bonaerense, implica, necesariamente, hablar del peronismo. Tal como señala Merklen, las razones de esta omnipresencia del peronismo en los barrios reside en que “es este movimiento el que ha comprendido mejor las transformaciones de la politicidad popular” (2005, p. 40). Esta fuerza política ha podido inscribirse en la trama política barrial porque “reconstruye su lazo con las clases populares principalmente por medio del control del Estado posreformas” (Merklen 2005, p. 41). El peronismo se vale del control de recursos estatales (los planes sociales que comprende fondos para manutención y vivienda, entre otros) para mantener la estrechez de un vínculo histórico con los sectores populares, a los cuáles el retroceso de las funciones del Estado durante el neoliberalismo, han dejado casi al margen del acceso mínimo a las condiciones de subsistencia. En este sentido, la hegemonía del peronismo en las intendencias del Conurbano Bonaerense, y su compleja red de mediadores políticos (Auyero, 2001) conforman una estructura que no sólo brinda asistencia material a cambio de votos, sino que también representa una matriz de sentido que apuesta a recrear y fortalecer identidades políticas de gran densidad histórica.

Todos nuestros entrevistados, sin excepción, dieron cuenta de la presencia de las redes políticas del peronismo en sus barrios. Inclusive, dos de los casos analizados-el pastor Castets y el pastor Rosales- hicieron sus primeras armas a partir de los contactos establecidos con dirigentes peronistas. Tal como referimos en el apartado anterior, a posteriori el primero abandonó la candidatura por el FPV (línea oficial del peronismo

actual) para reposicionarse finalmente en el PAUFE, mientras que por el contrario, el pastor Rosales permaneció ligado a la interna partidaria del peronismo en Lanús, apoyando al candidato que luego se convertiría en el actual intendente de dicho distrito. Inclusive la trayectoria política de la pastora Lara puede explicarse a partir de su relación con el peronismo, en la medida en que el partido por el cuál se presentó como candidata, el PRO, mantenía en aquella oportunidad una alianza electoral con un sector disidente del peronismo, en la provincia de Buenos Aires.

La afinidad territorial aparece entonces como el primer eje del encuentro entre identidades múltiples a nivel local. Las siguientes declaraciones dan cuenta de otros diacríticos que delinear las fronteras del binomio político-religioso:

Mi Iglesia es la más grande del distrito. Entonces todo político se acerca. En la campaña del 2005 nos pidieron prestado el lugar porque entra mucha gente, para que viniera Alicia Kirchner. Vino Alicia Kirchner, que era en ese momento, al igual que ahora, ministra de Desarrollo Social, y claro, llenó, había 3 cuadras de gente... Espectacular... Hicimos una nota en la radio, charlé con ella. Y quedó una buena relación, yo en ese momento no pensaba en la política, pero que quedó una buena relación. Algo pasó ahí con el Frente Para la Victoria que quedaron enganchados con nosotros. Quedaron enganchados con nosotros y nos vinieron a buscar... Yo creo que por eso, por el hecho que a la Iglesia viene mucha gente, mucha gente escucha la radio... (Entrevista al pastor César Castets)

No fue algo que busqué, sino que nos buscaron. Creo que nos vinieron a buscar porque no pasamos desapercibidos. Dentro del distrito, desde el señor intendente hasta la persona más común, saben quiénes son el matrimonio Gustavo y Karina Lara. Saben por el trabajo social que hacemos, por la convocatoria que tenemos, por el trabajo pastoral (Entrevista a la pastora Karina Luna de Lara).

Un día de agosto, antes de las elecciones, lo trajimos a Darío⁵ acá. Y se llenó de gente, vino gente de todo el barrio que quería conversar con él, contarle las cosas que pasaban en el barrio, lo que nos hacía falta... Era tanta la gente, me acuerdo, que había gente parada en el fondo (entrevista al pastor Cristian Rosales).

La convocatoria de las iglesias pentecostales y evangélicas, y el trabajo social descrito en párrafos precedentes se suman a la afinidad territorial, en

tanto ejes del diálogo y los acercamientos entre actores religiosos y políticos. Como bien señalan los relatos transcritos, entre las partes intervinientes se establece un juego de miradas mutuas que contempla inclusive, una medición de fuerzas, capitales y recursos. Los políticos peronistas (pero también de otros partidos), se acercan a los referentes evangélicos, porque conciben su fuerte inserción en el territorio, como un capital político de valor incalculable, en la medida en que éste implica una relación estrecha con los habitantes del barrio, capacidad de movilización y una imagen a priori guarnecida de la crítica habitual a la clase política.

Por otro lado, los líderes evangélicos buscan contactarse con los “políticos profesionales” porque asumen su preeminencia en el acceso a los planes sociales y porque representan una puerta de acceso insalvable en lo que respecta a la competencia electoral: ninguno de los casos analizados aventuró otra forma de participación que no fuera a través de una estructura partidaria.

La búsqueda recíproca entre actores religiosos y políticos con fines electoralistas se afianza a partir de la vigencia de un presupuesto subyacente y al mismo tiempo nodal: la capacidad de los pastores para traducir su convocatoria y poder de movilización de fieles, en recursos electorales, es decir, en votos. Esta representación es sostenida por ambas partes del binomio político-religioso y es sumamente sólida al interior del imaginario compartido. Tal como nos lo refirió uno de nuestros entrevistados: “Es muy ingenuo decir que la gente busca a la iglesia porque es buena. La gente de la política busca a la iglesia porque la iglesia tiene convocatoria y votos”. Inclusive al momento de explicar las causas de su derrota electoral, uno de los argumentos esgrimidos por Lara y Castets se basó en el escaso apoyo que consiguieron por parte de pastores de otras comunidades, quiénes en sus propias palabras “jugaron políticamente para el intendente”. Cuando se los instó a clarificar el sentido de esta expresión, precisaron que muchos pastores de iglesias vecinas habían recibido “beneficios” por parte de la intendencia —eximición de impuestos y ayuda material para la refacción de sus iglesias— a cambio de los votos de sus fieles en los comicios de octubre.

Guiándonos estrictamente por los resultados obtenidos, existen escasos indicios que prueben un correlato empírico de este imaginario. En sintonía con las conclusiones de Wyncarczyk (2006) en torno al fracaso del armado de partidos confesionales, parece improbable que la identificación religiosa por sí sola produzca efectos políticos directos y se imponga ante otras matrices de sentido que, como el peronismo, aún mantienen una gran vigencia entre los sectores populares.

Sin embargo, tal como lo evidencia nuestro trabajo de campo, este imaginario existe y propicia las negociaciones entre pastores y dirigentes políticos. A modo de hipótesis, podemos conjeturar que la reproducción de este imaginario radica en que el dominio territorial de los pastores sobreimprime una imagen de poder, que es potenciada por la lógica cuantitativa que domina a “los políticos profesionales”. A su vez los medios de comunicación ejercen un papel preponderante en la creación y reproducción de este ideario acerca de los “votos evangélicos” y “el poder de los pastores”: en numerosas oportunidades, las coberturas periodísticas orientan sus narrativas hacia supuestos acuerdos electorales celebrados entre partidos, gobiernos y dirigentes religiosos. La visita del pastor Luis Palau en el mes de marzo de 2008 acrecentó enormemente la circulación de este relato entre los representantes de ambos espacios.⁶

A partir del relevamiento de los casos analizados en nuestro trabajo de campo, consideramos que el entramado político-religioso constituido a nivel local, puede asumir dos modalidades de relación posible entre sus términos. O bien un modelo de complementariedad, donde los pastores se articulan con la red de solución de problemas (Auyero 2001) de los partidos hegemónicos a nivel local (principalmente el peronismo), o un modelo de competencia, donde los líderes religiosos plantean un antagonismo radical a estas estructuras y trazan su trayectoria política a partir de esta posición.

Los casos de Rosales en Lanús y de Villordo en San Isidro constituyen los representantes del primer modelo. El pastor Rosales, tras haberse posicionado en el barrio en favor del candidato peronista opositor, con la victoria de éste pasó a ejercer en el Ceibo un rol propio de un referente político local:

Yo, cuando voy la municipalidad, no pido nada por la iglesia o por el hogar. No quiero que piensen que sacó provecho de eso. No. Yo cuando voy a la municipalidad y hablo con Karina, la mujer del intendente, con el secretario de Darío, o con el de Desarrollo, pido cosas para el barrio. Ahora estamos gestionando por el tema de las cloacas, que están todas tapadas y es un peligro.

El nexa directo que el pastor mantiene con la municipalidad de Lanús no se agota en la comunicación de las necesidades locales. Simultáneamente el pastor también se constituye como un intermediario de los planes de empleo que la municipalidad provee:

El otro día me llamaron de la secretaría que tenían unos planes para dar, si sabíamos de alguien que necesitara, que tenían 150 planes. Y acá teníamos un chico que estaba en la panadería y lo pusimos como barrendero municipal.

Esta última práctica sitúa al pastor Rosales en una posición próxima a la que ostentan los mediadores políticos en los barrios. Siguiendo la descripción brindada por Auyero (2001), estos actores se valen de la acumulación de un capital social diferencial y el acceso a recursos e información escasos, para posicionarse como intermediarios entre los habitantes de los barrios y las instituciones políticas. De manera semejante, la ascendencia del pastor Rosales como referente del barrio el Ceibo y su apoyo explícito a un sector de la interna local, le valieron su adaptación como mediador político-religioso, y su consiguiente articulación con la red de solución de problemas peronista.

En el caso del pastor Villordo, la conexión con el municipio de San Isidro se encuentra focalizada en los proyectos que el pastor presenta, y que consiguieron el aval de la actual gestión pública. Los mismos remiten a planes de erradicación de la violencia de género en el barrio de Boulogne, y su implementación conjunta derivó en un afianzamiento de los lazos con la actual conducción política:

Actualmente estoy apoyando al intendente de San Isidro. En lo local nosotros lo apoyamos mucho, porque estamos muy de acuerdo con el perfil de su gestión. Tengo muy buen diálogo con él. Cada vez que voy, hablamos directamente de política. En verdad, con todo lo que venimos haciendo, yo ya podría ser concejal, estar en el municipio.

Esta última afirmación de Villordo, “en verdad yo ya podría ser concejal”, da cuenta de una potencial carrera política que podría configurarse a partir de la alianza sellada con los dirigentes políticos, en los términos de un intercambio mutuo de beneficios. De esta manera, mientras reciben la ayuda social que canalizan para sus comunidades barriales, los pastores brindan su “apoyo” a los dirigentes políticos: ceden sus templos para actos de campaña y reuniones con los vecinos, “movilizan” fieles para desempeñarse como fiscales en los comicios e inclusive para asistir a actos políticos.

Para caracterizar el modelo de oposición entre redes políticas y redes religiosas, basta remitirnos a las trayectorias de los pastores Castets y Lara y su contraposición a la gestión municipal de sus respectivos distritos, que hemos detallado en la primera parte de nuestro trabajo. Su antagonismo

ante la conducción política distrital resolvió una aproximación con otras extracciones políticas, que derivaron inclusive, en un enfrentamiento en la arena política electoral. Peso a ello, cabe recalcar una vez más que las modalidades de construcción política, en uno y en otro caso, son idénticas. Todas ellas se basan en el trabajo social que los pastores despliegan en las bases y que constituye, en sus propias palabras, un capital político:

El trabajo social es un capital político. Pero lo hacemos porque es uno de nuestros principios ayudar al prójimo, estar cerca del que sufre. Pero eso trae como resultado un capital político que es inevitable. Porque si yo te ayudo a vos a dejar la droga y cuando tenes hambre te doy un plato de comida; cuando me presento a candidato vos decís: “y sí... yo lo apoyo a César, lo banco a muerte, si yo cuando estaba re mal él me ayudó” Es así: es un ida y vuelta (Entrevista al Pastor César Castets)

El enfrentamiento o la articulación con las redes políticas locales en todos los casos estuvieron supeditados a una decisión estrictamente individual por parte de los actores. En ningún momento refirieron haber recibido algún tipo de imperativo o instrucción por parte de instituciones o federaciones evangélicas. Esta característica de definición autónoma de las estrategias a seguir en el juego político, diferencia los pastores entrevistados de lo que Silveira Campos (2005) ha denominado, para el caso de Brasil, como “políticos de Cristo”, es decir, líderes evangélicos que se subordinan a los imperativos de las estructuras eclesíásticas, en lo concerniente a su ascenso político, los proyectos presentados y demás maniobras políticas. Los datos obtenidos en primera instancia en esta investigación nos permiten aventurar que todavía priman, al interior del campo evangélico, incursiones políticas de carácter individual.

Más allá de los resultados finalmente obtenidos por cada una de las trayectorias analizadas, sus intervenciones en el juego político dan cuenta de la importancia meridional de su anclaje territorial. Los evangélicos interesados en política tejen y entretejen alianzas, compiten, sellan acuerdos y sufren reveses sobre la base de las negociaciones de recursos y apoyos mutuos que establecen con redes partidarias. Desde allí se vuelve comprensible su ingreso al proceso continuo de politización de la vida barrial.

Conclusiones

A la luz de los casos analizados, podemos establecer que la partici-

pación de líderes evangélicos remite a “procesos de transformación más profundos que acontecen en la estructura económica y social, en el ámbito político y también en el campo religioso” (Míguez, 1998, p. 75). Lejos de constituirse en un fenómeno aleatorio, la trayectoria política de los actores religiosos es el resultado de la convergencia entre dos procesos que se despliegan, analíticamente, en el nivel de las representaciones y en el de las prácticas. A su vez, ambos niveles se encuentran ligados a las transformaciones acontecidas en los espacios religiosos y políticos donde dichos actores se sitúan.

En el plano de las representaciones, hemos analizado el cambio de posicionamiento de los líderes evangélicos ante la esfera política, a partir del pasaje de un marco interpretativo dualista negativo hacia otro dualista positivo. De esta forma, la política pasa a ser conceptualizada como “un espacio de misión”, y en este giro, los actores construyen su figura como la antítesis del desempeño de los “políticos tradicionales”. Este dispositivo representacional se encuentra apuntalado por su imbricación con un imaginario colectivo, construido socialmente en torno a lo político, que une de manera indisoluble los términos “política” y “moral”. Este ideario conserva una dimensión práctica, la cuál apuesta a una redefinición de la división del trabajo al interior del espacio político, y que guarda suma afinidad con la propuesta transformadora de los pastores, motivada permanentemente por una preocupación social.

Este último punto sirve de enlace con el nivel de análisis de las prácticas, situadas en el territorio de los barrios. En el segundo apartado, nuestro estudio dio cuenta del capital social adquirido por los pastores en el Conurbano, a partir de su constitución como red social. La inscripción territorial, el poder de convocatoria y el trabajo social inherente a las iglesias, constituyen las vías de acceso de los pastores al juego político local, donde establecen relaciones de competencia o de complementariedad con las fuerzas políticas allí residentes.

En otras palabras: las motivaciones, representaciones y recursos analizados posibilitan el desembarco de los pastores del Conurbano en un escenario local, donde la vida cotidiana se encuentra enhebrada con la política.

A la luz de los resultados de este trabajo, estas incursiones religiosas en política se despliegan en un plano netamente individual. Todas las estrategias adoptadas en el campo político estuvieron mediadas por una decisión estrictamente particular de parte de los actores.

A modo de pregunta a retomar en futuras investigaciones, restaría establecer las posibilidades de articulación de estas modalidades de participación individuales, como así también sus capacidades futuras para imprimir cambios decisivos, en los posicionamientos jerárquicos al interior de los espacios políticos y religiosos.

Más allá de estos interrogantes, nuestro recorrido por las trayectorias individuales de políticos evangélicos en las arenas partidarias y en las disputas de poder barriales, ha revelado cuán porosas son las fronteras que separan la política de la religión (Campos Machado, 2006), al punto tal de establecerse entre ambos campos, complejos vasos comunicantes, que arrojan a su vez renovados discursos, prácticas y formas de liderazgo.

Siguiendo a Mallimaci (1996), asistimos a nuevas modalidades de presencia de lo religioso en el ámbito público, frente a aquéllos que suponían su desaparición o retraimiento al campo estricto de lo íntimo o lo privado. Presencias que se multiplican día tras día y que lejos de mostrarse incompatibles, numerosas veces se complementan y retroalimentan, demostrando paralelamente el carácter irregular del proceso de secularización en curso en nuestras sociedades latinoamericanas.

Notas

* Licenciado en Ciencia Política UBA, Maestrando en Ciencia Política IDAES-UNSAM, Becario Instituto Ceil-Piette CONICET (Área Sociedad Cultura y Religión).

¹ En las últimas elecciones se ha visto incrementado el número de actores evangélicos que participaron en elecciones e inclusive fueron electos en ellas. A los casos más resonantes de los diputados nacionales Cynthia Hotton y Hugo Acuña, podemos agregar al vicegobernador de la provincia de Misiones, el pastor Pablo Tschirsch, el concejal del distrito de Ituzaingó Mario Revel y el concejal del distrito de San Isidro, Marcos Hilding Olhsson, éste último recientemente electo.

² Según los datos de una reciente encuesta realizada a nivel nacional, los evangélicos representan el 9 % de la población argentina, destacándose a su interior los pentecostales, que alcanzan un 7,9 % (Mallimaci, Esquivel & Irrazábal; 2008).

³ La posición diferencial de los evangélicos en el campo religioso argentino reside en el conjunto de dispositivos formales e informales que aseguran la hegemonía católica. Para un análisis detallado del tema y de la lucha de los evangélicos por una nueva ley de libertad de cultos en Argentina, ver Frigerio y Wýnarczyk, 2008.

⁴ Se refiere a Mauricio Macri, máximo dirigente del partido Propuesta Republicana y actual jefe de gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

⁵ Darío es el primer nombre del actual intendente del municipio de Lanús.

⁶ Para un análisis del relato mediático sobre la visita de Luis Palau en Argentina, y su construcción como líder político ver Carbonelli & Mosqueira, 2008.

Referencias Bibliográficas

- ALGRANTI, Joaquín. Los modos pentecostales de laicidad. In DA COSTA, Norberto (comp.). *Laicidad en América Latina y Europa: Repensando lo religioso entre lo público y lo privado en el siglo XXI*. Montevideo: CLAEH, 2006. p.201-210.
- AUYERO Javier. *La política de los pobres*. Las prácticas clientelistas del peronismo. Buenos Aires: Manantial, 2001.
- CARBONELLI, Marcos y MOSQUEIRA Mariela. “Okupas” Construcción mediática del cuerpo evangélico y disputas por el espacio público. In: XII Jornada de Investigadores en Comunicación. Rosario: 16-18 oct 2008. Disponible en: <<http://www.redcomunicacion.org/buscador/buscador.php>>
- CAMPOS MACHADO, Maria Das Dores. *Política e Religião*. A participacao dos evangélicos nas eleições. Río de Janeiro: Editora FVG, 2006.
- FREDERIC, Sabina. *Buenos Vecinos, malos políticos*. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires. Buenos Aires: Prometeo, 2004.
- FRIGERIO, Alejandro. La invasión de las sectas. El debate sobre Nuevos Movimientos Religiosos en los Medios de Comunicación en Argentina. *Sociedad y Religión*, Buenos Aires, n10/11, p.32-69, out.1993.
- FRIGERIO, Alejandro; WYNARCYZK, Hilario. Diversidad no es lo mismo que pluralismo: cambios en el campo religioso argentino (1985-2000) y lucha de los evangélicos por sus derechos religiosos. *Sociedade e Estado*, Brasília, v.3, n.2, p.227-260, maio/ago.2008.
- MALLIMACI, Fortunato. Protestantismo y política partidaria en la actual Argentina. In GUTIÉRREZ, Tomás. (comp). *Protestantismo y política en América latina y el Caribe*. Lima: Cehila, 1996.p.265-289.
- MALLIMACI, Fortunato, ESQUIVEL, Juan Cruz e IRRAZÁBAL María Gabriela. *Primera Encuesta sobre Creencias y Actitudes Religiosas*. Informe de investigación. Buenos Aires. Disponible en: <<http://www.ceil-piette.gov.ar/areasinv/religion/releproy/1encrel.pdf>> Acceso: 15 de marzo de 2009.
- MAROSTICA, M (1994), La Iglesia Evangélica en la Argentina como Nuevo Movimiento Social. *Sociedad y Religión*, Buenos Aires, n12, p.3-21, out.1994.
- MERKLEN, Denis. *Pobres Ciudadanos*. Las clases populares en la era democrática [Argentina, 1983-2003]. Buenos Aires: Editorial Gorla, 2005.
- MÍGUEZ, Daniel. Política y Magia en un suburbio de Buenos Aires: estrategias indirectas de expresión demandas en un contexto de clientelismo político. *Sociedad y Religión*, Buenos Aires, n16/17, out.1998.
- POUSADELA, Inés. Los partidos políticos han muerto ¡Larga vida a los partidos! In CHERESKY, Isidoro y BLANQUER, Jean-Michel (comps.) *¿Qué cambió en la política argentina?* Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada. Rosario: Homo Sapiens, 2004. p.109-147.

SEMÁN, Pablo. El Pentecostalismo y la religiosidad de los sectores populares. In SVAMPA, Maristella (comp). *Desde Abajo: las transformaciones de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos-Universidad Nacional General Sarmiento, 2000. p.155-180.

SEMÁN, Pablo. Cosmológica, holista y relacional: una corriente de la religiosidad popular contemporánea”, *Ciencias Sociales y Religión*. Porto Alegre, ano3, n3, p., octubre de 2001.

SEMÁN, Pablo. *Bajo Continuo*. Exploraciones Descentradas sobre cultura popular y masiva. Buenos Aires: Editorial Gorla, 2006.

SILVEIRA CAMPOS, Leonildo. De “políticos evangélicos” a “políticos de Cristo”: la trayectoria de las acciones y mentalidad política de los evangélicos brasileños en el paso del siglo XX al siglo XXI. *Ciencias Sociales y Religión*. Porto Alegre, ano7, n7, p.157-186, setembro de 2005.

WYNARCZYK, Hilario. Partidos políticos conservadores bíblicos en la Argentina. Formación y ocaso 1991-2001. *Civitas-Revista de Ciências Sociais*. Porto Alegre, v6, n2, p.11-41, 2006.